Susoricion

En la capital.. . . 4'50 ptas. trimestre
Id fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero.. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redaccion y Administracion, calle del Progreso. 4. 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXVI | *Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, sábado 20 de junio de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.890

CORTES

Sesion del 18

Congreso.—Hasta las tres no se abrió la sesión.

Aprobada el acta de la sesión anterior, el presidente del Consejo sube à la tribuna y lee el proyecto de ley de represión contra el anarquismo.

Consta de siete artículos.

En el primero de ellos dícese que todo delito que se cometa contra las personas y cosas, causando daño ó que intente causarlo, pasará á la jurisdicción de guerra de plaza.

En el segundo artículo se condena à la pena de muerte á los autores y cómplices de todo atentado y para los encubridores la pena de relajación perpétua ó temporal.

Indícase en el tercer artículo que serán condenados á la pena de cadena perpétua los que provoquen de palabra ó bien valiéndose de la imprenta ó del grabado, siguiendo á dicha provocación el delito.

En los demás artículos autorízase al gobierno para extrañar del reino á toda persona que tenga ideas anarquistas.

En el caso de que regresase, se le relegará á una de las colonias lejanas, estando sujeto al régimen disciplinario.

Dicha ley estará cuatro años en vigor, teniendo que ser rectificada despues de este período por las Cortes.

Luego el ministro de la Guerra da lectura del proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército de tierra para el próximo ejercicio, y otro proyecto por el cual son equiparados los derechos á las pensiones de los que mueran del vómito con los muertos en campaña.

Viene luego la lectura del proyecto de ley fijando las fuerzas navales, por el ministro de Marina.

El ministro de Ultramar da lectura de un proyecto sobre trasferencias de crédito.

El Sr. Tesifonte Gallego pregunta al señor Castellano si es cierto que fué depuesto el Sr. Ibarra, comandante del «Conde de Venadito.» Anuncia una interpelación sobre este asunto.

Ocúpase luego de la indemnización Mora y dirigiéndose al ministro de Estado pregunta por qué lo resolvió sin contar con la aprobación de las Cortes.

Contéstale el duque de Tetuán manifestando que el gobierno resolvió el asunto empleando una forma prudente y que está seguro de que no ha de merecer censuras.

El general Beranger, interviniendo en la cuestión, hace análogas manifestaciones.

Laméntase, despues, de la falta de vigilancia que se observa en las costas de Cuba, diciendo que se hace preciso se proceda con energía, para evitar otra clase de desembarcos que pueden sernos mucho más perjudiciales que los hasta hoy llevados á cabo por los insurrectos.

Censura al Gobierno en todos los asuntos que se refieren á Ultramar y en los que ha demostrado poquísimo tacto.

El Sr. Pidal llama al orden al orador, insistiendo el Sr. Gallego en sus manifestaciones.

Rectifica el Sr. Gallego, y enumera los medios con que cuenta la insurrección en los Estados Unidos.

Contéstale el duque de Tetuán para insistir en que el Gobierno ha obrado correctamente en sus negociaciones con los Estados Unidos, diciendo que cuanto se hable de ello en las Cortes servirá para alentar la moral de la insurrección.

Estas palabras provocan protestas en muchos escaños.

En medio del tumulto varios diputados piden la palabra.

El presidente, Sr. Pidal, procura apaciguar los ánimos á copia de campanillazos; y cuando puede hacerse escuchar sacude un varapalo al ministro de Estado, diciendo que en el calor de la improvisación se le han escapado palabras què no significan una opinión decidida; pues cree que las Cámaras tienen derecho perfecto de tratar esos puntos.

El ministro de Estado explica sus palabras.

POLITICA EUROPEA

El que haya presenciado el aspecto que Madrid presentó el día de la corrida de Beneficencia, seguramente no creerá que hay anarquistas en Barcelona é insurrectos en Cuba. Sólo los pueblos felices, ó los muy despreocupados, se divierten, y gastando el dinero como lo hace Madrid, en momentos tan triste como los que estamos pasando.

Muchas veces he defendido á la corte, de quien creen las provincias, que es un lugar de holganza, pero á fuer de imparcial, debo decir que en estos últimos tiempos, Madrid más se preocupa de divertirse que de las desgracias de la pátria.

Para los que, como yo, admiten que los pueblos tienen instintos colectivos, preciso es confesar que España siente una lamentable desviación de este instinto que se dirige á lo infinitamente pequeño y baladí: las Cámaras no se interesan por los grandes problemas políticos, sino por las menudencias de las personas y de las actas, el público desdeña el teatro sério y se apasiona del *género chico*, y los pueblos piensan más en los toros, que en la guerra.

Triste situación en que la información ha matado el periodismo, el periódico al libro, el humorismo á la razón en la que la riqueza se traduce por el crédito, y en la que el *ser listo*, abre más carrera que el ser honrado.

Y perdonen ustedes estas filosofías.

Una cuestión preocupa á los que se ocupan de asuntos financieros; me refiero á los auxilios, á los ferrocarriles, cuestión que interesa por igual al país, y á su crédito, y de la que aun á riesgo de que se me considere un poco pesado, algo he de decir en completando los datos que estoy reuniendo.

De política extranjera, de que hace mucho tiempo que no me ocupo, poco puedo adelantar á ustedes. La famosa alianza franco-rusa, á pesar de los bailes dados en Moscou por el emperador de Francia, en el terreno político adelanta bien poco, y es que lo mismo Alemania que Francia ven agotada su riqueza por el presupuesto militar, y que las circunstancias, en virtud de que la guerra no viene, imponen el desarme, en términos que no me extrañará que en los próximos presupuestos ambas potencias rebajen grandemente sus gastos; Italia continúa atravesando una situación financiera verdaderamente imposible; Inglaterra más práctica que otros pueblos prepara una circular del Foreng-Office á todas las chancillerías con ocasión del anarquismo, y en Rusia siguen las fiestas sin pensar en las dos mil y pico de víctimas que ha ocasionado el hambre, porque dirá el Czar: los que no tengan asiento en el banquete de la vida que se mueran.

Principia el calor, y con él se comienza á pensar en los viajes de verano, y quien más quien menos, todos trazan sus planes, prefiriendo las playas extranjeras, como si nosotros no tuviéramos aguas tan buenas y superiores á las mejores de fuera de España.

La política menuda sigue como siempre ocupando solo á los interesados, y esas gentes que únicamente viven en el Salón de Conferencias, y que algunos creen de buena fé que todos se ocupan de lo que se ocupan ellos, me hacen el efecto de los cómicos sin contrata, que viven en la calle de Sevilla pensando que el mundo solo se ocupa del teatro; el Mensaje se discutirá primero en el Senado y allí se tratará la cuestión Martínez Campos-Borrero; el conspícuo Gullón, el sério Romero Girón y el gran Fabié, lucirán una vez más sus galas, y el país se ocupará de la discusión del Senado como yo de los mandarines de China. Lo que no se sabe si se discutirá serán los presupuestos, porque, después de todo, esto no le interesa á nadie, y es que aquí todos forman idea de las cosas, como la formaba un vecino de Arévalo, que la primera vez que vió pasar á un ciclista exclamó dirigiéndose á un paisano:

—Cáspita, un amolador que se ha vuelto loco!

Y con esto quedo de ustedes afcmo.

Garci-Fernández.

Madrid 16 de junio de 1896.

REDIMIDA

—No, no bebo más; la manzanilla me hace mucho daño.

—La última, vamos.

—Te complazco, pero puede pesarte, Carlos.

—Quisiera verte alegre y que de esos ojos como carbuncios desapareciera el mirar melancólico, que si hermosea más tu carita de esclava de harém, es impropio de quien pasa la vida en perpétua orgía.

—¡Que me quieres ver alegre! ¡que vivo en perpétua orgía! Al hablar así, bien demuestras no conocerme y ser esta la primera vez que estamos juntos.

—No te comprendo, explícate.

—Escucha: desde que empecé á rodar, me llaman la *Pájara triste;* porque el amargor que parece vivir en mi cara y en todo mi sér, ni un solo momento le han visto huir los que en el ambiente que me rodea respiran; y si abusando de mí alguna vez han conseguido que los vapores del vino me trastornaran la cabeza, lágrimas y sollozos, no alegria, han provocado.

—Sabes, chica, que pareces un personaje romántico arrancado de una leyenda escocesa?

—No te burles, Carlos, pues aunque hace pocas horas te conozco, siento hácia tí un afecto extraño en las mugeres como yo, y tus burlas me causarian mucho daño.

Cuando te ví, quise huir y quise correr en tu busca. Tu rostro me recordaba el de un hombre á quien hice mucho mal y á quien he amado y amo cada dia más, y el temor, la verguenza de que fueras él y pudieras reconocerme, me hacia huir al par que la alegria de que al verte de cerca pudiera convencerme de su existencia, me empujaba hácia tí. Despues ví que solo era ilusión mia: él, si vive, es màs joven y su tez no es tan morena como la tuya, y tú, según dices, te llamas Carlos y ese no era su nombre.

—Vamos, tenemos amores románticos; una historia acaso interesantísima; cuéntamela; tal vez el novelista halle materia para emborronar algunas cuartillas.

—De interesante nada tiene mi historia, es vulgarísima; pero voy á satisfacer tu curiosidad.

Acababa de atravesar esa época feliz en que la niña se despoja de sus envolturas de crisálida para convertirse en mariposa. Contaba dieciseis años, y como todas las de esa edad poseia mi correspondiente nóvio.

Se llamaba Alfredo Semprun y era de de más edad que yo.

Me queria muchísimo, ¡bien lo he comprendido despues! Yo le tenia algun afecto; no mucho, porque vivia en la edad de los caprichos, y como muger me gustaba la lisonja y daba oidos á cuantos se acercaban a cantar mis gracias, que no eran pocas.

Para mi desdicha, un joven, que se distinguia por su modo especial de prodigar alabanzas, pretendió sustituir á mi novio, y como no me desagradaba por las cosas tan bonitas que sabia decirme, fácil le fué satisfacer sus deseos.

Alfredo lloró, suplicó; mas todo inútil: yo daba oidos de mercader á sus palabras y nada consiguió.

Pasaron unos meses, y lejos de apagarse la pasión que por mí sentia, fué aumentando sin que por esto le atendiera en sus repetidos ruegos.

Un dia desapareció de su casa, ignoràndose el rumbo que al huir habia tomado, y han trascurrido diez años sin haberse vuelto á tener noticias suyas. Dicen que ha muerto en América, pero nada ha confirmado ni desmentido su fallecimiento, nada con certeza se sabe de él.

Yo, en tanto, cada dia más ciega con mi nuevo nóvio y más enloquecida por sus ocurrencias y galantéos. Le amaba mucho, y esto. unido á que atrevesaba la edad en que no se sabe distinguir el amor puro y santo y el amor fingido, no comprendí que yo para él era inconsciente juguete y un objeto que al fin satisfaria sus criminales pretensiones.

Y sucedió lo natural cuando la honra de una mujer todo candor está á merced de un hombre sin conciencia á quien una pasión maldita ha hecho dueño de un sér.

Después..... la eterna historia: tras de la vanidad y el apetito satisfecho, el hastío, y tras del hastío..... una mujer abandonada en medio del arroyo que, ya puesta en la pendiente, rueda dando tumbos aquí y allí, y en cada tropezón y en cada peldaño que desciende, un giron menos de honra y una cantidad más de lodo en que revolcarse.

Quise detenerme, no seguir descendiendo; pero el abismo tenia una fuerza de atracción tan grande.....

En mi descenso no hallé arbusto á que asirme ni ondulación de terreno en que detenerme. Miré á todos lados, escudriñé el horizonte, pedí clemencia, y mis gritos no tuvieron eco y mis ojos no sorprendieron otra cosa que obscuridades impenetrables, aislamiento que petrifica, que lleva frios al corazón y agonías al alma. Y seguí deslizándome por la pendiente, y bajé, bajé hasta llegar al cieno que es hoy mi elemento.

Las negruras y la hediondez de la vida que empecé á columbrar y que después me rodeó, me produjo náuseas..... y sentí morirme..... Me faltaban fuerzas para ser buena y para vivir la vida de frias tinieblas y mortales vacíos; y entregada á mis remordimientos y á la contemplación mortificante de las repugnancias de mi ambiente, deslízase mi existencia entre sufrimientos y amarguras.

En mis horas de angustia, Alfredo y su rival vienen á mi memoria, y ¡cuán grande se me presenta aquél y qué mezquino y miserable éste! Uno, todo amor, nobleza y pensamientos santos; otro, todo ruindad, completa ausencia de lo que honra y enaltece.

Y al mismo tiempo que hácia uno se desarrolla y crece un ódio mortal, hácia el otro un cariño y una veneración grandísima se alberga en mi pecho. Pero me siento indigna de él; creo manchar su nombre con mis recuerdos y, sin embargo, mis lábios no dejan de pronunciarlo ni mis ojos cesan de llorar por él.

Esa veneración, ese cariño profundo y santo muchas veces me han hecho intentar ser buena y dedicar todas mis fuerzas á investigar si vive, para si así es, ir en su busca y pedirle perdon. ¡Vana quimera! Al caido todos se encuentran con derecho

á escarnecerle y empujarle para que no abandone las miserias en que vive, y no he adelantado un paso hácia mi redención, y continúo esta vida de perpétuo martirio, siempre llorando, siempre con mis remordimientos sin alcanzar eso que tanto anhelo. Que lo he de conseguir no sé que voz secreta parece decírmelo; pero aun debe ser temprano; aun no he debido sufrir lo bastante para que mi pecado obtenga el perdon, y resignada espero.

¡También lloras tú, Cárlos! Cuán distinto á otros hombres me pareces. No te ries de mis dolores, ni mi desgracia te sirve como á muchos para mofarte y escarnecerme.

—Tienes razón: yo no soy de los que hacen á la desgracia objeto de burlas y ultrajes; pero tu tampoco eres como la mayoría de los encenagados en el vicio.

Ambos hemos sido muy desgraciados; aun podemos ser felices. Eres buena y mereces perdón; harto has purgado tu pecado.

. . . .

. . . .

***

Han transcurrido dos meses, y los que en un reservado de Fornos desarrollaron la anterior escena, hállanse instalados en un vapor que se dirige á las Américas. En el rol figuran como matrimonio; el nombre del esposo es Alfredo Semprun.

D. Alonso Morais.

Desde Madrid

Estalló la bomba en Barcelona, produjo enormes destrozos y, como era natural, la prensa y la opinión pública hablaron del suceso. Con tal motivo se nos dió un tema para hacer algunas cartas, y cuando ya no pensàbamos ocuparnos más del asunto, se constituye el Congreso, se elige como presidente al Sr. Pidal y en el discurso que en tal caso es de erre, dice Don Alejandro que es preciso protestar de la anarquía que ataca á todo lo que representa ideas de moral y justicia; de la anarquía filibustera y de otra anarquía que ayer ha llamado mucho la atención: la *anarquía mansa*, que puede ser de funestos resultados, y contra la que dice el señor Pidal que es necesario vivir muy prevenidos.

Como esa anarquía, en la que nadie ha puesto su atención, ha dado ayer y está dando hoy bastante que hablar á las gentes, he aquí por donde, contra nuestro propósito, hemos de hacer otra carta dedicada á tal asunto.

Hay quien pregunta qué es lo que el Sr. Pidal entiende por *anarquía mansa*.

Leyendo el discurso que el actual Presidente del Congreso pronunció el dia 20 de mayo en el local de la Asociación de la Prensa, se comprenderá enseguida el significado de lo que el Sr. Pidal ha llamado anarquía mansa. Estúdiese con cuidado y se verá como es cierto lo que decimos.

«Si soy católico—dijo—es porque el catolicismo, como es la verdad, es la realidad más positiva que toco y palpo en torno de mí en medio de tantas fantásticas novelas engendradas por los ensueños de Apóstoles desequilibrados.

Si soy eclesiástico en filosofía—añadió—es porque la lógica y maravillosa construcción de esta filosofía sublime no da un paso apartándose de la realidad: sobre ella se organiza y opera; con ella se compenetra y se ciñe, y no se puede llegar á la más alta de sus conclusiones teológicas, perdida como invisible aguja en las nubes, sin arrancar, como del primero de sus peldaños, de los axiomas ontológicos, enterrados como cimientos indestructibles en la base de toda la construcción, que solo logra subir gallarda hasta el cielo porque descansa sólidamente sobre la tierra.

Si soy conservador en política,—continuaba—es porque en las regiones volcánicas de esta esfera, como en las regiones, volcànicas también, de las peñas en las montañas, no juzgo prudente aventurar nunca un pié sin estar seguro de que puedo mantenerme mientras tanto en el otro; y si soy hombre de mi siglo, es porque no me arredran los huracanes y terremotos sociales, es porque creo que nada sucede al acaso y á la ventura, y que lo que ahora sucede, que parece el caos de todos los desórdenes confundidos, obedece á una ley, á una voluntad, á una inteligencia suprema que pone límites á su furor enfrenando su formidable poder con inquebrantables vallas de arena, y trueca, con el beso de una brisa primaveral y el soplo de unos cefirillos suaves, los hinchados y soberbios montes de espuma en un terso y bruñido espejo de plata, en que se retrata en toda su celeste serenidad el azul alegre y apacible del cielo.»

Todo esto, más se apreció por la forma en que está expuesto, que por el fondo que encierra. Pero si se hubiera querido apreciar este fondo, ayer no hubiera preocupado el oir decir al señor Pidal que hay que prevenirse contra la *anarquía mansa*. Entiéndase por tal anarquía la que da lugar á las que se conocen por ser terriblemente destructoras, y se comprenderá el pensamiento del señor Pidal.

La mejor manera de prevenirse contra la mansa anarquia, es proceder más cuerdamente de lo que se procede por regla general.

Nosotros hemos dicho que ese anarquismo partidario de la destrucción por medio de las bombas, si bien se mira, es la propia obra de la sociedad. Esta es, acaso sin darse cuenta, la mejor propagandista de tal anarquismo, y hoy que se quiere estudiar la manera de destruirle para evitar crímenes como el de Barcelona, es preciso que todos nos demos cuenta de nuestro proceder para que, modificándole si se estíma conveniente, quede por completo destruido ese afan del pobre de atacar á todo el que no lo es.

Hoy que tanto se emplea la palabra caridad, comerciando las más veces con ella, es preciso que se practique según ella lo reclama; y haciéndolo así, es casi seguro que, si no del todo, por lo menos en gran parte se harán desaparecer ideas que nos asustan á todos.

No hay que defenderse haciendo del patíbulo la cota de malla que nos ha de librar del golpe que tememos; hay que proceder de modo que no demos lugar á que se nos ataque; y si no se opina de este modo, la anarquía mansa existirá y cuantas prevenciones tomemos contra ella serán inútiles. Aun procediendo de mejor manera que hoy, habrá siempre descontentos y desesperados. Con que sigamos como vamos; pensemos que primero he de ser yo y después yo y luego yo y yo siempre, sin tener para nada en cuenta á los demás, y éstos procurarán por sí mismos, recordándonos que viven en este mundo como nos lo acaban de recordar en Barcelona.

Carmón.

17 de junio de 1896.

CRÓNICA PARISIÉN

París en medio de sus fiestas hípicas, artísticas ó populares, nunca olvida la desgracia de un pueblo amigo y sabe cubrir con el luto de los negros crespones la dorada carroza que pasea por calles y plazas á la Diosa de la alegría.

Cuando llegó á nosotros la noticia de la gran hecatombe de Moscou, todos estábamos entregados á los regocijos de los salones en los Campos Elíseos ó á los placeres del *Derby* en Chantilly. Las banderas tricolores ondeaban en los antepechos de los balcones y á su lado las amarillas insignias del Imperio Ruso; bien pronto se vieron cubiertas por la triste gasa que todo lo apena con su siniestro color.

Es que allá, lejos de nosotros, pero en tierra amiga de la Francia, el duelo habíase levantado pavoroso en las estepas rusas llenando de quebranto las *hisbas* esclavas con la muerte de quinientas personas.

***

Hablemos algo de modas.

Cuanto á las flores, parece ser que el clavel hizo ya su época y, nadie que tenga buen gusto, adornará con él el ojal de su levita. La flor de moda es el *bleuet*, florecilla campestre de un vivo azul *sui generis*, con la cual engalanan nuestros elegantes sus ojales y nuestras..... elegantes sus sombreros descomunales.

La moda femenina prefiere los colores heliotropo, reseda y hortensía, atenuados y de una delicadeza de matiz que dan un tono de buen gusto á la dama que los *lleva*.

***

La médalla de honor en la sección de pintura, ha sido acordada este año al eximio Benjamin Constant.

La opinión, como decíamos en nuestra crónica anterior, habíase pronunciado por Henner; pero los señores del jurado nos han demostrado una vez más que hay un placer especial en *tumbar* las celebridades octogenarias.

Pero hay hombres que no necesitan este *satisfecit*, personalidades que están muy por encima de tal voto en el que frecuentemente la intriga juega un papel lastimoso.

El día que sea abolida la tal medalla, se habrá realizado un acto meritorio, repudiando así una práctica lamentable.

***

Con el movimiento de la sávia vuelve el jaleo taurómaco á levantar las ventiscas apasionadas en el Mediodía de la Francia.

Una comisión de Diputados y Senadores háse organizado para solicitar á los poderes públicos el permiso de *matar* los toros con todas las reglas del arte taurino.

No sabemos aun el resultado de las gestiones; pero creemos que, como siempre, será negativo, cosa que después de todo sentirán más que nosotros, Reverte y comparsa.

***

En el *Bois de Boulogne* acaba de celebrarse la expléndida fiesta de flores, es decir la hermosa batalla que damas y caballeros libran para satisfacción de sus gustos refinados; pero, al mismo tiempo, satisfacen las necesidades de los pobres cuyas lágrimas serán enjugadas el próximo invierno mediante los recursos que producen estas fiestas elegantes del buen tono y del buen corazón de las lindas parisienses que, divirtiéndose, ejercen la caridad de un modo tan desinteresado.

El espectáculo es magnífico; grandes y elegantes carrozas decoradas con un gusto especial, en cuyo fondo se asientan otras florecillas movientes y vivas, cuyos delicados pétalos se contraen al menor soplo de amor como la sensitiva se impresiona con las caricias de la ligera brisa.

El tiempo ha sido espléndido y el sol se ha complacido en presidir la fiesta como para demostrar su contento y hacernos ver su satisfacción por el acto magnífico que se celebraba en honor de los pobres, cuyo pan queda asegurado por algún tiempo.

Antonio Ambroa.

17 de junio de 1896.

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Huevos pasados por agua
Cordero saltado con guisantes
Pepitoria de cebolletas
Lenguado á la jardinera.
Patatas nuevas salteadas
Postres

Comida

Sopa de arroz tostado
Manos de ternera en pepitória
Pescadillas en salsa blanca
Alcachofas rellenas
Filetes de ternera á la parrilla
Postres

Cordero saltado con guisantes.—Se cortan en trozos regulares y sazonan las espaldillas de un cordero, y se rehogan con manteca y un buen picadillo de cebolla y perejil y dos ó tres hojas de laurel. Cuando vaya la carne tomando color, se agregan los guisantes y el caldo ó agua necesaria. Se les deja cocer el tiempo necesario y se sirven.

Manos de ternera en pepitoria.—Luego de cocidas las manos se deshuesan y cortan en tiras, las cuales se rehogarán en manteca de vaca, procurando que ni se peguen ni se desmenucen. Se retira del fuego la cacerola y en otra tambien con manteca, se doran varias cebolletas, agregando seguidamente una ó dos cucharadas de harina, uno ó dos dientes de ajos picados, perejil, un cacillo de caldo ó agua y la sal necesaria, y después de haber cocido todo á fuego lento durante diez minutos, se retira del fuego y se liga con huevo batido con agua, agregando por último, pepinillos picados y las manos de ternera que se habrán conservado al amor de la lumbre para que no se enfrien. Si el plato no se sirve enseguida, se tendrá arrimada al fuego la cacerola, pero no tanto que pueda hervir.

Lo de Cuba

Noticias del 19

Detalles de un ataque

Telegrafían de la Habana que en el ataque realizado por los insurrectos contra el tren de Matanzas, entre Aguacete y Jaruco, dos balazos atravesaron la cazadora del general norteamericano Jonhson, corresponsal del *The New York Journal*.

Otra bala atravesó un libro que leía el diputado Sr. Díaz Villar.

Todos los pasajeros salieron ilesos, siendo dispersada la partida rebelde por la guardia civil que escoltaba el tren.

El Sr. Losada

Acaba de recibirse un cablegrama de la Habana, dando cuenta de haber regresado el inspector general de Sanidad Militar Sr. Fernando Losada, habiendo informado al general Weyler del estado de salud del ejército, añadiéndole que no se ha registrado ningún caso de cólera.

Ha manifestado que la enfermedad reinante es la disentería, habiendo unos ocho mil atacados de dicho mal.

El vomito en Matanzas

El *Heraldo de Madrid* ha recibido de su corresponsal en la Habana un telegrama manifestándole que ha visitado al general Weyler, quien le ha confirmado haberse desarrollado rápidamente el vómito en Matanzas, donde se han registrado muchos casos de dicha enfermedad.

Procédese con energia para evitar en lo posible los progresos del mal.

De la Habana

De la Habana se reciben desagradables noticias.

El gobernador general ha disuelto el escuadrón llamado del Comercio. Se cree que el motivo de esta decisión está en la carencia de fondos para pagar á los voluntarios del escuadrón.

Se añade que han suspendido los viajes á la capital los vendedores de leche que solían acudir de la vecina población de Guanabacoa, temerosos de que los insurrectos cumplan su amenaza de ahorcarles si continúan aprovisionando á la Habana.

NOTICIAS

Va picando ya en historia lo que acontece con el alumbrado eléctrico, cuyos abonados y público se ven privados de él cuando menos se lo piensan causando ello muchos perjuicios que la casa de los señores Planas, Flaquer y C.ª no podrá evitar pero que se irrogan. Sin ir más lejos, antes de anoche se quedó á oscuras el servicio de los particulares algunos de los cuales, al dejarse el gas y adoptar el alumbrado eléctrico, pasan un verdadero conflicto cuando la corriente desaparece: tuvo que suspenderse la función del teatro con grave daño de los intereses de la Empresa y no poco disgusto del numeroso publico que estuvo esperando en la plaza de la Constitución hasta las diez, á ver si la luz llegaba y no llegó; en algunos cafés en donde solo tienen ese alumbrado, quedaron á oscuras, que á oscuras se queda todo establecimiento que ha de servirse de velas, y teniendo sus parroquianos que marchar en busca de otros lugares menos lúgubres, y una parte de la ciudad quedó así mismo en completa lobreguez.

Ya sabemos que la casa Planas no quisiera experimentar estos contratiempos, pero reconociéndolo así, es lo cierto que ocurre y ocurre con alguna frecuencia, sin hacer mención de la intensidad de las corrientes cuyas alternativas son frecuentísimas también y cuyos focos alumbran á veces menos que una candileja. Debe verse de evitar semejantes contrariedades, no solamente por lo que molestan, sino por que perjudican al público, á los particulares y al buen nombre de la respetable razón social casa encargada del servicio.

—Hay que aplaudir al ayuntamiento por haber acordado la recomposición del piso de las Ramblas y al alcalde interino señor Bajandas, por haber cumplido el acuerdo sin dilación.

Por supuesto; mientras el mercado se siga celebrando en donde solo debiera existir paseo, el pavimento aquel consumirá mucho con escaso provecho.

—Ya vuelve á las andadas el reloj de la Catedral; después de algunos dias de formalidad, ahora ya se adelanta ó se atrasa, segun se le antoja, aunque con moderación y así como con cautela.

—Nuestro colega profesional *El Defensor del Magisterio* dá la voz de alto á los que han pedido su suscrición y no le pagan el importe.

Ya verá el compañero, ya verá si no adopta pronta medida. A los periódicos les pasa lo que á los tenderos, que tienen parroquianos que figuran en todos los libros de cuentas de todas las tiendas y comercios y hay que retirarles el crédito para evitarse mayores perjuicios.

Y lo peor no es eso todavía; lo peor es que, á veces, resulta que cuanto más amigos más gorra.

—Ha vuelto á prestar servicio despues de disfrutar un mes de licencia, el empleado de la aduana de Port-bou D. Manuel Rivas.

—Según la última acta de la sesión celebrada por la junta provincial de instruc-

ción pública—acta que, como todas las de dichas sesiones, está escrita y redactada en forma y estructura de telegrama—no resulta en los libros de la corporación el déficit que, según el maestro D. Juan Batlle París, tiene por instrucción el ayuntamiento de Viladrau.

—En Santa Coloma de Farnés ha sido encontrado cadáver en un pozo, sito en la calle de la Rosa, el vecino de la villa de Anglés José Suñer y Cabana.

Créese que se trata de un suicidio.

—Tantas veces se ha dicho que se iba á componer y reformar el interior del escenario de nuestro teatro principal, que es posible nos ocurra ahora lo del pastor del cuento, que cuando menos lo esperaba vino el lobo. Seguimos dudando se haga algo de provecho; primero, porque el modernizar el interior aquel ó aquellos armatostes viejos y desvencijados, vale mucho dinero; porque el renovar lo existente vale mucho dinero y porque el arreglar las decoraciones vale mucho dinero, y sabemos que el ayuntamiento apenas quiere llamarse Pedro y con don sin din no se vá más que al ridículo.

En cambio, parece que hay concejal que encuentra espacioso el escenario y opina que debiera achicarse; esto si que creemos se lleve á efecto, porque cuando se anuncia alguna torpeza suele confirmarse. En todas partes del mundo la gente, y especialmente las empresas y los artistas, se quejan de la poca capacidad de los escenarios; en cambio aquí, que de todo sabemos más que lepe y lepijo, hay quien quiere cortarle las piernas al del Principal y se las cortarán, por que esas herejías cunden y hacen propaganda en los cerebros privilegiados.

En una palabra; que si se hace algo en el escenario del Principal, no será de provecho, por la sencilla razón que para hacer algo se necesitan gastar algunos miles de duros, segun opinión de gente que lo entiende, y el ayuntamiento no quiere *derrochar* el dinero. En fin, ojalá nos equivoquemos, aunque lo dudamos.

—Por haber pasado á una escuela de la provincia de Barcelona el maestro de la de Capsech, vá á proveerse esta por concurso. En el entretanto, figurará al frente de la escuela como interino, D. Gervasio Trayter Serrat.

—Ha tomado posesión del cargo de mozo de faenas de la aduana de Portbou don Joaquin Picazo.

—Segun noticias de Barcelona, antes de ayer fué detenido por anarquista el hijo del alcalde de Premiá de Dalt, siendo conducido á Barcelona y puesto á disposición de las autoridades que entienden en el asunto de la bomba.

¡El hijo del alcalde! Buena está la justicia.

—Al segundo teniente del regimiento de San Quintin, cuyo primer batallón está destacado en Olot, don Ramón Cornel Mont, se le ha otorgado la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

—De nuevo llamamos la atención de los agentes de la autoridad de esta provincia, acerca de algunos mendigos y gitanos forasteros que pululan por la ciudad y sus suburbios, exigiendo, más que pidiendo, á los transeuntes y vecinos, la limosna á que por sus bruscas maneras tan poco acreedores se hacen.

Respecto de esto, bueno es consignar lo que nos dice un vecino de la calle del Puente Mayor para que los serenos, guardias muncipales, individuos de vigilancia y demás autoridades encargadas del órden y seguridad, estén sobre aviso.

Durante los días de antes de ayer y ayer anduvo por allí un hombre de mediana edad y de muy mal aspecto, que tuvo que ser echado de algunas casas en las cuales, aprovechando el descuido de sus habitantes y con pretexto de mendigar, había penetrado. Desaparecido el tál sujeto después de proporcionar varios sustos á más de cuatro mujeres, en una casa se encontró á faltar una sábana, en otra una ave y en otra cuatro pesetas en plata y cobre.

—La compañía que actúa en el Teatro Principal está preparando, según nuestras noticias, una función mónstruo para el día de la verbena de San Juan.

—Ha fallecido en Barcelona la distinguida esposa del eminente médico doctor Robert, al que enviamos nuestro pésame.

—Ha sido adjudicada á favor de don Rosendo Mon Serdañons, vecino de Barcelona, la subasta para el servicio de bagajes de toda la provincia para el ejercicio próximo de 1896-97 por el precio de 11.995 pesetas.

—Dijimos, si mal no recordamos, que el juzgado de instrucción de este partido ha puesto á disposición de la junta provincial de instrucción pública la fianza del cajero fugado señor Roure, para que sea repartida entre los maestros de escuela perjudicados.

Lo que no hemos dicho es que este resultado, se debe á la activa gestión y perseverante insistencia del ilustrado director y catedrático de esta escuela Normal, individuo de la junta provincial y director de *El Defensor del Magisterio*, nuestro particular amigo D. José Gumbau.

A cada cual lo suyo.

—Mañana embarcará en el vapor «Isla de Luzón» para Filipinas, nuestro amigo el comisario de segunda clase D. Francisco Nieto Bautista, al que deseamos un feliz viaje.

—Hemos visto un ejemplar de los duros de Alfonso, XIII falsos, que con el cuño de 1895 circulan con profusión en Barcelona.

Para que el lector pueda precaverse, debemos advertirle que se distinguen de los legítimos en que el sonido es diferente y el bordoncillo más basto.

—Ayer colocáronse en las ramblas los bancos convenientemente recompuestos, y que se han pintado de verde.

Es una mejora que hacía mucha falta y que aplaudirá el público.

Ahora bien; necesario es que nuestro ayuntamiento aumente el número de aquéllos, pues catorce bancos no bastan para los citados paseos.

Así lo esperamos.

—Se encuentra casi restablecido el jóven oficial de Fomento de este gobierno civil señor Pinazo, hijo del digno presidente de nuestra audiencia provincial.

De veras nos alegramos.

—El veinticinco del actual se embarcará en Barcelona para la isla de Cuba D.ª Rosario Gascon, esposa del capitán del batallón expedicionario de Guipúzcoa D. Pascual Sanz de Nó.

—Entre los senadores que forman parte de la Comisión de presupuestos, figura el que lo es por esta provincia señor Marqués del Busto.

—Se encuentra gravamente enfermo en esta correccional, el preso que por violación y robo de mugeres fué condenado hace unos días por esta Audiencia provincial á, si mal no recordamos, diez y ocho años de presidio.

La dolencia que padece es tisis pulmonar galopante.

—La guardia civil condujo ayer mañana á esta ciudad á la disposición del gobernador interino señor Rigau, un negro llamado José Guadalupe Gonzalez y á la mujer María Font, los cuales, en unión de dos niños de cinco y dos años fueron detenidos en Breda, por infundir los dos primeros sospechas á la benemérita.

—Se encuentra gravemente enfermo en Figueras el ilustrado letrado y aplaudido autor dramático don José Amat.

Quiera el cielo que nuestro buen amigo recobre en breve la salud perdida.

Distracciones

Entre compañeros:

—Estoy desesperado, no tengo ni un céntimo ni ropa que ponerme, y acabaré por no poder ocultar mi desnudez.

—Vamos, hombre, no te desanimes y acuérdate de que estás *cubierto* de deudas.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Sts. Silverio p. y Inocencio ob.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia del Mercadal

Tipografía de *LA LUCHA*, plaza del Grano, 6, bajos.

Teatro Principal

COMPAÑÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

Función para hoy 20 junio 1896

Se pondrá en escena el precioso drama

La Pasionaria

La pieza en un acto,

LA MONA

A las 9 y media.

Entrada general 0'50 pesetas.

captura, ninguna crueldad, ninguna imprudencia cometió con ellas; apenas las internó un poco en el bosque, les quitó el pañuelo con que les había tapado la boca, y con su salvaje galantería les dijo en portugués, que no les faltaría la comida, ni ninguna comodidad para la vida, hasta el dia en que su madre las rescatase. Todo esto lo hacía por consejo de Smith, quien aunque al pronto no compareció, era el que lo dirigía todo.

Para alojamiento encontráron las doncellas una chocita nueva, con el piso arreglado de reciente y esparcido de estiércol de vaca; que es considerado como limpieza y lujo. Las paredes de palos toscos, y sostenidos por traviesas sujetas, daban libre acceso al aire y algún tanto á la luz; y sostenian un gran parasol de palitos unidos, apoyado por todo el rededor, en forma de techo. En la abertura de la cabaña habia una vieja negra que estaba esperándolas; y á poco de haber desaparecido los bribones, vieron llegar una negrita casi en cueros, que traía en la mano una lámpara de poca luz y mucho humo, como que se componía de una tasa llena de aceite de palma, con una mecha asomando en el borde. La negrita dió la lámpara á la vieja y corrió á ocultarse; aquella, habiendo introducido á las muchachas en la choza con ademán dulce y compasivo, mostróles dos amacas suspendidas por correderas que pasaban de parte á parte; con una mano removió las hojas para reblandecer el lecho y con la otra les indicó donde podían sentarse.

Alice y Linda miraron á su alrededor, y no viendo los temidos rostros de los asesinos y solamente á la vieja, que aunque negra demostraba interesarse en su favor, dieron un gran suspiro, y tomando un poco de ánimo se sentaron sobre dos pedazos de tronco, colocados allí con la evidente intención de que sirviesen de sillas al estilo europeo. Abrazáronse las dos, se besaron y permanecieron largo rato mudas,

—No lo hará, esté usted seguro de ello; y menos aún cuando yo le haya soplado al oido ciertas palabras misteriosas; se acobardará como un conejo. Lo más importante es que V. obligue al Gobernador á que no haga vigilar ni viaje. Que no tenga que hacerme seguir de nadie, ni de cerca ni de lejos; seria causar una desgracia sobre otra. Esta noche, téngalo V. por seguro, en cada revuelta de la laguna habrá un espía; si voy solo en mi canoa ninguno se dará por entendido, los canales serán un desierto. Si por el contrario, asomase por la parte de Lagos el mas pequeño barquichuelo, no pasaría una hora que no lo supiese el ghelaba y no estuviese yo muerto. Solo Alá, que todo lo vé, puede saber qué es ahora de las prisioneras.

El señor José, Guido y Ricardo todos prometieron á Olombo disponerlo con el Gobernador para que nadie le desgraciase la empresa.

XIX

EL ANTRO DEL MONSTRUO

Pero durante este tiempo y mientras Olombo se preparaba á rescatar las prisioneras, ¿cómo pasaban las horas para aquellas hermosas niñas caidas desgraciadamente en poder de un canibal? Este (cosa no increible para quien conozca los negros africanos) por la ciega avaricia del oro habia cumpli-

do su palabra de no maltratarlas deliberadamente; antes bien con sus galanterías, que sabían á las lameduras del león, y sin quererlo ni imaginarlo, las venía atormentando en gran manera. Atormentaba á las pobres niñas la ausencia de las personas queridas, el horror de su forzada cautividad y mas que todo la espantosa espectativa del rescate, por el cual se consideraban completamente á voluntad del ladrón; que era libre de aceptarlo, aumentarlo ó desecharlo. Y si este no se verificase, ¿quién podía contener el pensamiento en los peligros á que sin defensa alguna se hallaban espuestas?

La permanencia en aquel sitio y las circunstancias mismas, eran de por sí un grave suplicio para personas bien nacidas como ellas, que por todas partes se representaban en su imaginación las ideas mas tristes. Estaba aquel antro en lo mas tenebroso de un bosque; cuanto mas apartado y oculto á la vista, tanto mas desierto de todo humano socorro. Es cosa horrible un bosque africano. Estendíase por una llanura no muy distante de Lagos, pero que de ella la separaban además de las lagunas que circuyen hasta el mar toda aquella costa, unos marismas con profundos pantános, que en la estación de las lluvias los hacían por este lado tan impracticables para los peatones como para las canoas; pero para llegar había que rodearlos. Las añosas plantas jamás tocadas por la mano del hombre, se elevaban allí gigantescas y fuertes con esa arrogante suntuosidad de la vegetación tropical, con las copas espuestas al sol y el pié en las humedades; y sus estendidos brazos entrelazados en alto con otros secos y carcomidos de vejez y medio sepultados entre los innumerables arbustos que bajo las ramas elevadas, crecen ostentando una rica hojarasca. Allí los arbustos sarmentosos, los errantes, los rampantes, los parásitos serpentean de mil maneras por toda la selva; se abrazan á las ramas, rodean los troncos, corren por las ramas, se suben á tomar el aire y el sol

sobre las capas, se suspenden desde las puntas en busca de nuevos apoyos, y con enmarañados colgajos atan unos con otros los árboles pequeños y grandes, formando una masa de verdura compacta é impenetrable. Solo los numerosísimos monos y las fieras conocían los senderos, semejantes á vias subterráneas, por los cuales entraba el ghelaba en su misteriosa morada, de la que salía casi siempre durante la noche.

Dos ó tres chozas cubiertas de paja, le servían de establo para las cabras y de cubil para él, para la mujer y para los bribones que algunas veces le ayudaban en sus robos; una mayor que las otras, para guardar los esclavos; y todas circuidas de una muy sólida empalizada compuesta de troncos clavados profundamente en el suelo y sujetos con ataduras y ramas tiernas entrelazadas, sirviendo tanto para custodia de los esclavos como para defensa contra el furor de las hienas que con frecuencia se oían rugir por los alrededores. No era ciertamente este el sitio donde el ghelaba Gouriun pensaba envejecer, pero era el almacén donde esperaba enriquecerse, para regresar después, como otros de sus paisanos, al Jariba en las riberas del Niger, á gozar del fruto de sus industrias, comprar tierras, mujeres, esclavos, ganados, y hacer vida de gran señor.

Jamás había él intentado un negocio tan peligroso como el robo de las gemelas blancas. Y la verdad es, que jamás se le hubiera ocurrido á él, rudo y brutal hijo de los bosques, si no se lo hubiera soplado al oído el civilizado Smith, que quería eludir el peligro y sacar luego el provecho. Bajo la dirección de éste había combinado la captura, que tan bien le había salido: pero le entró después tal horror, no al atentado, sino á la venganza de los blancos, que apenas se atrevía á mirar la cara á sus prisioneras.

Esceptuando la violencia indispensable en el acto de la